

cial «El taller» y «La fragua», aparecidas en una venta de 1932<sup>7</sup>; aunque la presente se inscriba más en las de tema festivo, como «Escena de niños en el campo»<sup>8</sup>, cuyo carácter escénico, no alcanza al «Pastorcillo de opereta» o al «Pastorcillo rústico», de la exposición «L'Enfance»<sup>9</sup>.

Su expresión artística parece encontrarse a mitad de camino entre la obra de género y el ambiente de lo galante-campesino, a la manera del «hameau» de María Antonieta en Versalles; se observa también una superación de la temática sencilla e intrascendente merced a una honda sensibilidad lírica, que precisa un sentido peculiar y distintivo en las obras que pertenecen a su pincel, del que ésta viene a ser uno de sus resultados culminantes y resumen de los aspectos antedichos. Con todo se ve en ciertos personajes un tratamiento ligeramente seco de los paños, combinado con calidades esmaltadas en rostros y brazos; las figuras tienden a ser pequeñas y frágiles, con rostros poco diferenciados y dirigidas a una esquematización que varía escasamente los rasgos y los gestos. A pesar de todo es una magnífica pintura, que por sí sola describe el efectismo y la ligereza de este tipo de escenas, características de los años centrales del reinado de Luis XV<sup>10</sup>.  
—JUAN J. LUNA.

## ARQUITECTURA ECLECTICA EN VALLADOLID: LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD

A comienzos del siglo xx la arquitectura española continúa apegada a la corriente historicista iniciada en la centuria anterior, prolongándose lo que Navascués ha denominado «los epígonos del Eclecticismo». En la última década del siglo xix hace su aparición una verdadera reacción nacionalista que se manifiesta en la arquitectura decimonónica española a través de los dos últimos movimientos «neos»: el neoplateresco y el neobarroco<sup>1</sup>.

Ambos estilos tienen su modesta representación en la arquitectura vallisoletana del primer cuarto de nuestro siglo<sup>2</sup>. El plateresco inspira algunos edificios locales como el Ayuntamiento, la Academia de Caballería o Correos y Telégrafos, mientras que el neobarroco se manifiesta en el nuevo edificio de la Universidad, construido a principios de siglo.

<sup>7</sup> Venta Hotel Drouot. Paris (7-III-1932). Firmadas y fechadas en 1756 (0,29 × 0,44, cada una).

<sup>8</sup> C. G. MARCUS, Op. cit., fig. 8.

<sup>9</sup> Galerie Charpentier, Op. cit.

<sup>10</sup> Una prueba de la estima que mereció en su época es la aparición de obras suyas en la venta de la colección de Largillier, en 1765.

<sup>1</sup> NAVASCUÉS PALACIO, P., «El problema del eclecticismo en la arquitectura española del siglo xix», *Revista de Ideas Estéticas*, 1971, n.º 144, pp. 111-125; IDEM, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid, 1973, pp. 296 y 312; IDEM, *Historia del Arte Hispánico. V. Del Neoclasicismo al Modernismo*. (Arquitectura). Madrid, 1978, pp. 89-92.

<sup>2</sup> VIRGILI BLANQUET, M.º A., *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*. Valladolid, 1979.

En agosto de 1909 se comenzó a derribar en medio de grandes protestas el viejo edificio de la Universidad para levantar en el mismo solar uno nuevo que respondiera a las exigencias de la moderna enseñanza. De la piqueta sólo se salvó la hermosa fachada barroca del siglo XVIII que da a la Plaza de Santa María y que se estimó digna de ser conservada a pesar de los prejuicios de la época sobre su estilo tildado despectivamente de churrigueresco<sup>3</sup>.

Las obras se llevaron a cabo con bastante rapidez con el fin de acallar la encendida polémica promovida por algunos sectores de la opinión pública. La medida respondió a exigencias políticas ya que fue el Gobierno de los conservadores quien tomó la drástica decisión de derribar un edificio de tanta solera y significación histórica para la ciudad.

El Gobierno encargó al arquitecto vallisoletano Teodosio Torres el proyecto de construcción de la «nueva universidad» que habría de levantarse en el mismo lugar que la antigua, respetando su fachada principal.

El proyecto tuvo sus adversarios pues no faltaron quienes criticaron la inconveniencia de su emplazamiento juzgando más lógico construir otro edificio de nueva planta en un lugar más idóneo y conservar el antiguo destinándolo a otra finalidad<sup>4</sup>.

En mayo de 1910 había desaparecido la fábrica de la vieja Universidad iniciándose acto seguido la nueva edificación conforme al plan del arquitecto Teodosio Torres<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Sobre el derribo de la Universidad véase CORRAL, L., *El derribo de la Universidad de Valladolid en 1909*. Valladolid, 1918; MORAL, C., «Sobre la Universidad de Valladolid», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 1909, pp. 173-178; AGAPITO y REVILLA, A., «El edificio antiguo de la Universidad de Valladolid», *B. S. C. E.*, 1910, pp. 387, 413 y 437; VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> A., *ob. cit.*, p. 278.

<sup>4</sup> MORAL, C., *art. cit.*, p. 174; CORRAL, L., *ob. cit.*, p. 1; MARTÍN FERNÁNDEZ, «Nuestra Universidad. Errores del proyecto», *El Norte de Castilla*, 14-I-1910. Mientras duraron las obras se impartieron las clases en edificio del Colegio de San Gregorio. En diciembre de 1909, cuando visitó las obras del derribo de la Universidad el arquitecto don Fernando Arbós, comisionado por la Junta de Construcciones civiles, todavía estaba pendiente de aprobación el proyecto del nuevo edificio de Teodosio Torres. Cfr. *El Norte de Castilla*, 16 y 17-XII-1909.

<sup>5</sup> Teodosio Torres nació en Villalón en 1848. Estudió la carrera en Madrid obteniendo el título el 10 de noviembre de 1876. De 1887 a 1901 fue arquitecto provincial de la ciudad de Valladolid. Entre 1885 y 1887 reconstruyó el patio del Colegio de San Gregorio, encargándose como arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de las obras de instalación en dicho edificio del Instituto Provincial (Véase VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> A., *ob. cit.*, p. 287). Ocupando este mismo cargo construyó también el Hospital Provincial y el Instituto Zorrilla de Valladolid. (Sobre este último, además de VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> A., *ob. cit.*, p. 280, véase también: «El nuevo Instituto», *El Norte de Castilla*, 3-X-1907; MINGOTE, P., «Para Valladolid. El nuevo Instituto», *El Norte de Castilla*, 26-XI-1907. Los planos de dicho edificio se conservan entre los documentos del arquitecto conservados por sus descendientes en Valladolid.

Además de otras obras ya conocidas de este arquitecto le corresponde la dirección de las obras de restauración del Castillo de la Mota de Medina del Campo (1913), en las que también intervino Juan Agapito y Revilla, y las del Castillo de Torrelobatón. También inició la consolidación de la torre de la Antigua de Valladolid, cuya restauración se acometió ya en 1900 bajo la dirección del arquitecto Antonio Bermejo y Arteaga. En 1901 este último fue sustituido por Vicente Lampérez, siendo posteriormente directores de las obras Agapito y Revilla y Teodosio Torres. En mayo de 1908 se nombró director de la restauración al arquitecto don Ricardo García Guereta (Véase: «Las obras de la Antigua», *El Norte de Castilla*, 10-XII-1909; R. ANSÚREZ, «La restauración de la Antigua», *El Norte de Castilla*, 11-XII-1909). En el campo de la arquitectura fabril construyó Torres la Fábrica de Harinas de D. Emeterio Guerra. Murió en Valladolid

En la memoria que en 1908 había redactado dicho arquitecto incluyó un extenso informe sobre el estado ruinoso del viejo edificio y la conveniencia de sustituirlo por otro nuevo, ya que carecía de las mínimas condiciones de iluminación y lo juzgaba totalmente inadecuado para albergar el gran número de estudiantes que en los últimos años habían accedido a sus aulas. Para justificar la necesidad de construir una nueva Universidad, el arquitecto alegaba la escasez de ventanas en la mayoría de sus instalaciones, la falta de capacidad de sus aulas y gabinetes y el grave peligro de ruina de algún sector del edificio<sup>6</sup>.

Aun reconociendo que el derribo suponía una notable pérdida para el patrimonio arquitectónico de la ciudad, Teodosio Torres defendía en su memoria la imposibilidad de conservar los dos antiguos patios —uno del siglo XVI y otro del siglo XVIII y contemporáneo de la fachada principal— ya que condicionaban y entorpecían la futura distribución de aulas y departamentos. En su informe también insistía sobre el deterioro y vejez de los materiales que amenazaban ruina en algunas partes del edificio, así como en la insignificancia y falta de nobleza de la fachada lateral que daba a la calle de Librería y que a pesar de su antigüedad se juzgaba pobre y mezquina<sup>7</sup>.

Por el contrario, la conservación de la fachada principal indicaba no sólo la alta consideración que de siempre se la había tenido en la ciudad, sino también la nueva actitud de aceptación del barroco que al igual que había ocurrido con el plateresco se empezaba a considerar como estilo nacional y castizo, poniéndose de moda entre los arquitectos de la época como una nueva tendencia historicista.

En los planos dibujados por este arquitecto y fechados de 1908 a 1913<sup>8</sup>, se observa este afán de imitar la riqueza decorativa de la fachada barroca, procurando dotar a la nueva fachada de abundantes ventanales enmarcados por profusa ornamentación escultórica.

El nuevo edificio levantado todo él sobre amplios sótanos, fue construido en ladrillo con zócalos de sillería, empleándose en la estructura viguetas de hierro y cemento para el pavimento<sup>9</sup>. Por la calle de la Librería el

el 15 de noviembre de 1914. Sobre este arquitecto véase CANDEIRA PÉREZ, C., «Alonso Berruguete en el retablo de San Benito el Real de Valladolid», Discurso leído en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid. Valladolid, 1960, pp. 9-12; VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> A., *ob. cit.*, p. 378.

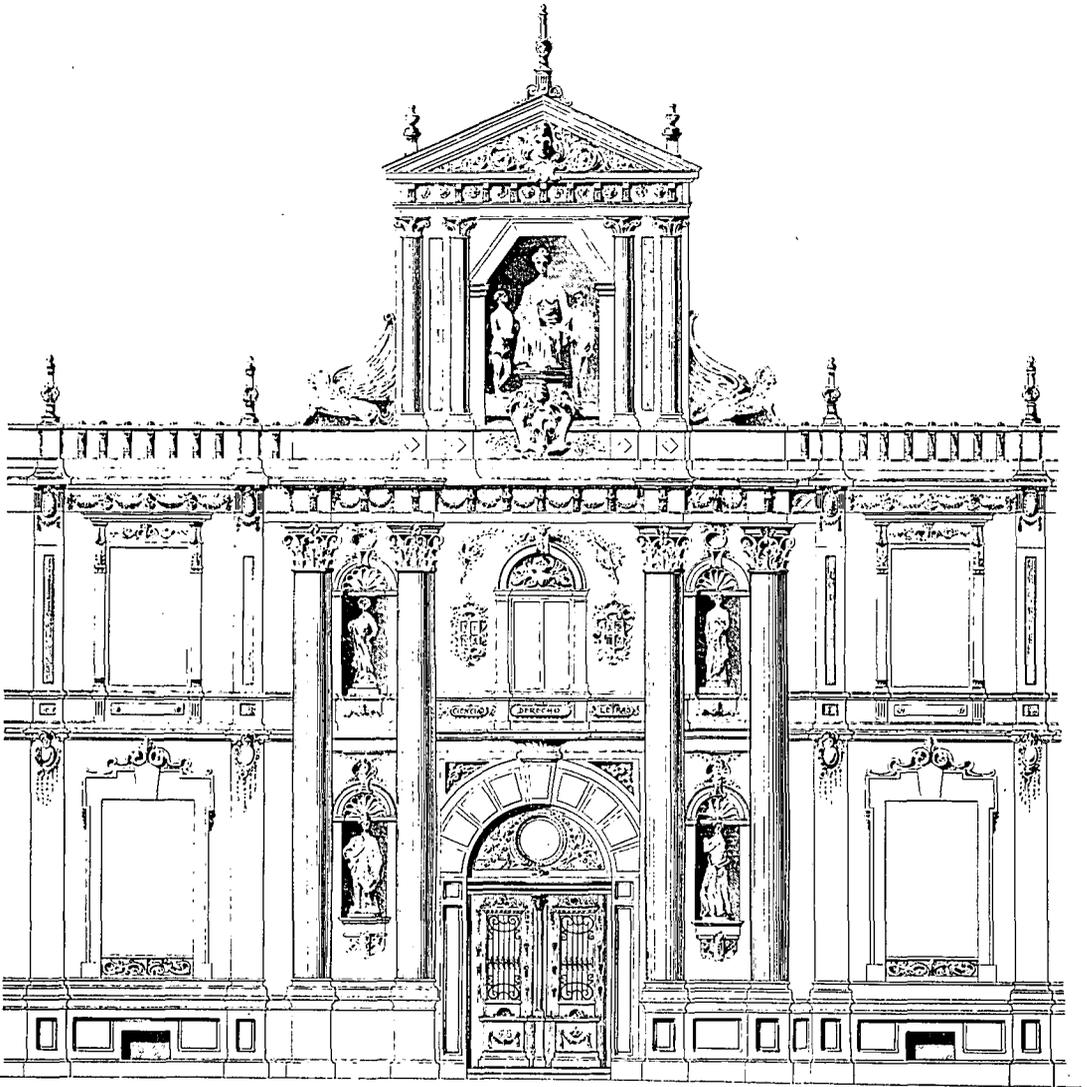
<sup>6</sup> *Proyecto de obras de reforma de la Universidad. Memoria del arquitecto T. Torres...* Valladolid 30 de marzo de 1908.

<sup>7</sup> *Memoria...*

<sup>8</sup> De la fachada de la calle de la Librería se conservan varios planos: los dos más interesantes son uno fechado en febrero de 1908 y otro en junio de 1910. En poder de la familia del arquitecto figuran otros planos con detalles de la construcción: de la esquina de unión entre las dos fachadas firmado en enero de 1913, de la terminación de la fachada lateral en la esquina, de igual fecha, y otro de la torre de la Universidad firmado en Valladolid el 4 de junio de 1910.

Agradezco la inestimable colaboración de doña María Inés y doña Rafaela Romón Torres, nietas del arquitecto, que en todo momento han facilitado mi investigación y gracias a cuya amabilidad se publican los planos y documentos consultados sobre la reforma de la Universidad.

<sup>9</sup> *Memoria...* En la construcción se emplearon materiales locales como piedra de sillería de Villanubla y Campaspero. Para la decoración de la fachada de la calle de la Librería se prefirió el cemento Portland al yeso, «aun cuando tenga este material el inconveniente de no presentar la finura de líneas que se obtiene con el yeso», presentaba sin embargo la ventaja de su economía.



Fachada de la Universidad de Valladolid por la calle de la Librería.

edificio presentaba una larga fachada con dos cuerpos de grandes ventanales y portada central rematada en peineta neobarroca inspirándose en la fachada principal. La decoración escultórica de la misma se realizó en cemento, si bien se simplificó bastante con respecto a los planos dibujados por Torres, por considerarse excesivamente recargada<sup>10</sup>.

La unión entre ambas fachadas se efectuó mediante la construcción en la esquina de una torre circular en donde se colocó el reloj y la antigua campana de la Universidad. Proyectada en un principio de gran altura, con formas muy abiertas y rematada por una linterna calada, sólo se llegaron a construir los tres primeros cuerpos juzgando que la excesiva altura de la torre rompía la armonía de la construcción y desentonaba con la de la fachada principal.

En el lugar de la antigua capilla-paraninfo se elevó una esbelta torre cuadrangular destinada a alojar el Observatorio astronómico que ya en 1902 había iniciado el arquitecto local Antonio Bermejo y Arteaga. Proyectada con cinco pisos y una altura total de treinta metros, se concluyó por estos años, haciéndose cargo de su construcción también Teodosio Torres.

La nueva Universidad se inauguró el 6 de octubre de 1915 coincidiendo con la celebración en Valladolid del V Congreso de las Ciencias a cuya solemne apertura asistió S. M. Alfonso XIII<sup>11</sup>. El edificio, que costó cerca de un millón de pesetas, tuvo sus partidarios y sus detractores, siendo mayor el número de estos últimos que no sólo consideraban la obra excesivamente dispendiosa sino que la calificaron injustamente como «el último desastre arquitectónico de la ciudad».

Todavía el edificio sufriría nuevas reformas hasta su derribo parcial en nuestros días. El 6 de abril de 1939 padeció un violento incendio que causó numerosos desperfectos en el interior del mismo<sup>12</sup>. Terminada la guerra civil se llevaron a cabo las obras de reconstrucción, levantándose en 1945 la actual escalera, cuyo emplazamiento se cambió para hacerla coincidir con la fachada principal<sup>13</sup>. La obra le fue encomendada al arquitecto Constantino Candeira<sup>14</sup>, quien construyó una suntuosa escalera de tipo imperial y tramos

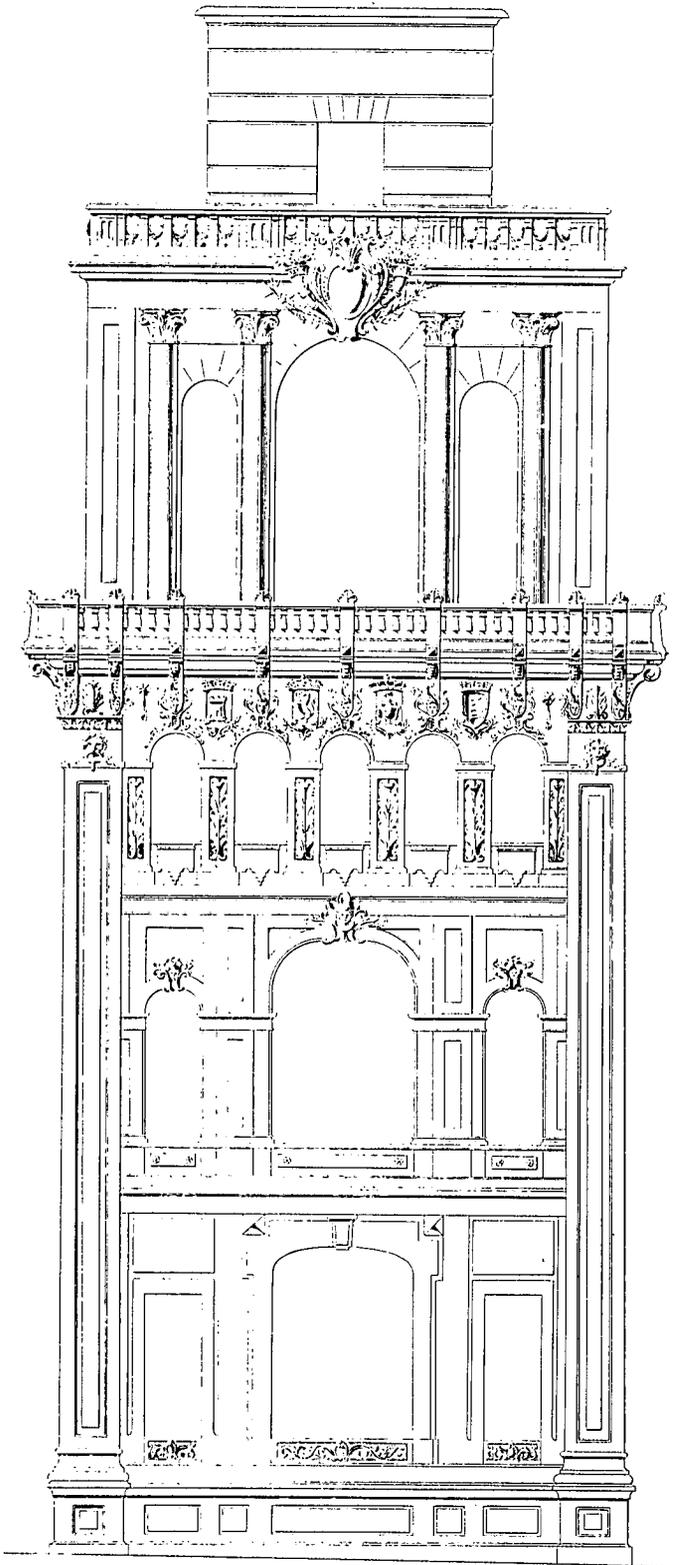
<sup>10</sup> Memoria...

<sup>11</sup> GONZÁLEZ-VALLADOLID, C., *Compendio Histórico y Guía General de Valladolid*. Valladolid, 1922, p. 80; AGAPITO Y REVILLA, J., *Guía de Valladolid*, 1915, pp. 35-36.

<sup>12</sup> En dicho incendio perecieron algunos importantes cuadros en depósito del Museo Nacional del Prado y procedentes de las Exposiciones Nacionales. Así se perdieron: el célebre cuadro de Ulpiano Checa *La Invasión de los Bárbaros*, las *Jóvenes cristianas expuestas al populacho*, del pintor filipino Félix Resurrección Hidalgo, y *Doña Inés de Castro*, del valenciano Martínez Cubells. Cfr. PANTORBA, B. de, *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Madrid, 1948, pp. 342, 348 y 381.

<sup>13</sup> Bajo la escalera y en el zócalo de cerámica de Talavera de Ruiz de Luna, se lee una inscripción latina en la que figura el nombre del arquitecto de dicha escalera así como la fecha de su inauguración en agosto de 1945. Sobre la construcción de la escalera véase *Diario Regional*, 11-I-1946; NIETO GALLO, G., *Guía de Valladolid*. Barcelona, 1946, p. 132.

<sup>14</sup> Constantino Candeira nació el 12 de marzo de 1892 en La Guardia (Pontevedra). En 1913 ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid en donde estudió dicha carrera. Una vez acabada, en 1922 se trasladó a Medina del Campo donde obtuvo el cargo de arquitecto municipal trasladándose en 1924 a Santiago de Compostela. Aquí detentó el cargo de arquitecto municipal y de la diócesis, dedicándose fundamentalmente a obras de urbanismo y a la restauración y conservación de edificios históricos. En la ciudad gallega Candeira realizó la pavimentación de la Plaza de la Quintana, para



Torre de la Universidad de Valladolid.

muy movidos en consonancia con el movimiento barroco de la fachada.—  
 JOSÉ CARLOS BRASAS.

lo que utilizó un hermoso embaldosado de formas geométricas. En esta misma plaza le corresponde la restauración de las Casas de la Parra, incluyendo la de sus artísticas chimeneas que se montaron de nuevo. A esta obra siguieron entre otras: la restauración y conservación del Hospital de los Reyes Católicos, la del Pabellón de la Herradura, así como la restauración del convento de San Martín Pinario y de sus artísticas escaleras. Participó también en los trabajos de restauración de la Catedral de Santiago, de la iglesia de Carballo, de la de San Jorge de la Estrada (Pontevedra), así como en el estudio y sondeo de la iglesia de Santa María la Real de Sar. Igualmente realizó el proyecto de urbanización del Campo de Don Mendo, con su escalinata de bajada desde la Herradura, así como la residencia de estudiantes en la misma urbanización. Como arquitecto municipal proyectó el cementerio de la ciudad en el Monte de Boisaca, la Plaza de Abastos, y dirigió el proyecto de traída de aguas y red de alcantarillado de Santiago. (Sobre su estancia en Santiago de Compostela el trabajo más completo es el de BALUJA CALVELO, C., «Mis recuerdos. Constantino Candeira y Pérez». Manuscrito fechado en Corcubión en febrero de 1975 propiedad de la familia del arquitecto. Véase también OTERO PEDRAYO, R., «Xente nova. Constantino Candeira», *Galicia*, 18-VII-1926; IDEM, «Amigos de onte e de sempre. Constantino Candeira», *La Voz de Galicia*, 18-II-1975).

En 1930 se trasladó a Valladolid al ganar por oposición la plaza de arquitecto provincial de la Diputación de Valladolid, cuyo puesto ocupó hasta su jubilación en julio de 1955. En Valladolid trabajó fundamentalmente como arquitecto de la Universidad. Gran amigo del rector D. Cayetano de Mergelina colaboró con él en la elaboración de un ambicioso proyecto de Ciudad Universitaria para Valladolid que nunca llegaría a realizarse. De lo proyectado por Candeira sólo llegó a construirse el Colegio Mayor Felipe II, junto al río Pisuerga, edificio que dejó inacabado y que en la actualidad alberga el Seminario Mayor Diocesano. En nuestra ciudad sus trabajos se orientaron preferentemente al campo de la restauración y conservación monumental. Así en 1943 obtuvo un accésit en el Concurso Nacional de proyectos para la terminación de la Catedral de Valladolid (Véase LAFUENTE FERRARI, E., «La Catedral de Valladolid y el concurso para su terminación», *Arte Español*, 1942-1943, pp. 48 y ss.; LÓPEZ OTERO, M., «La conclusión de la Catedral de Valladolid». *B. S. A. A.*, 1943, p. 76). Asimismo restauró y amplió el Colegio Mayor de Santa Cruz, habilitando el antiguo palacio para su actual función. En 1933 fue nombrado arquitecto conservador del Museo Nacional de Escultura y luego subdirector del mismo, participando intensamente en su montaje al lado de su director, don Francisco de Cossío. En 1947 fue elegido académico correspondiente de la de San Fernando y en 1960 de la Purísima Concepción de Valladolid. Falleció el 6 de marzo de 1962. (Sobre Candeira en Valladolid véase: ERO, «Candeira». Reproducción del artículo del mismo título publicado en el diario de *La Vanguardia*, de Barcelona, *El Norte de Castilla*, 20-VIII-1967; ALTÉS BUSTELO, F., «Gentes de anteayer. El arquitecto Constantino Candeira», *El Norte de Castilla*, 21-XII-1969; VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> A., *ob. cit.*, p. 372). Agradezco a la hija del arquitecto, D.<sup>a</sup> Pilar Candeira F. de Araoz su amable información sobre la vida y la obra de su padre.